

D.S. STOVE. *Popper and After: Four Modern Irrationalists*.  
Oxford: Pergamon Press, 1982. VIII + 116 pp.

El libro constituye un ataque feroz a la filosofía de Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend. Según el autor, estos pensadores no sólo son escépticos —eso es algo que ya sabíamos todos— sino también irraciona- listas, puesto que niegan que haya habido acumulación alguna de cono- cimiento entre 1580 y 1980. A ello se suma la acusación de incurrir en manifiestas contradicciones, como la de hablar de crecimiento del cono- cimiento a la vez que niegan que el conocimiento sea acumulativo. Y lo que todavía es peor, se les acusa de ligereza, de jugar con las palabras y de no ir más allá del escepticismo del joven Hume. Si bien el autor exagera cuando llama irracionalista a Popper, se acerca mucho al blanco cuando aplica el mismo epíteto a los otros miembros del cuarteto, puesto que, de hecho, han adaptado o un puro convencionalismo o un puro sociologis- mo, y en uno y otro caso han rechazado las ideas mismas de prueba y verdad objetivas. Desgraciadamente el autor sólo nos ofrece como alter- nativa un periclitado inductivismo, y en consecuencia no puede dar razón de la ciencia teórica. Ni siquiera puede reconocer que las opiniones de Immanuel Velikovsky son pura pseudociencia e incluso mantiene que la física newtoniana, aunque científica, es infalsable —como si no hubiera sido refutada ya por la física relativística y cuántica.

Lo mejor del libro son sus irreverentes críticas y las siguientes indica- ciones sobre cómo reescribir la afirmación *Cook descubrió el Estrecho de Cook* para uso de jóvenes autores:

*Lakatos*: Cook «descubrió» el Estrecho de Cook.

*Popper*: Entre una infinidad de alternativas igualmente imposibles,

una hipótesis que ha resultado especialmente fecunda a la hora de sugerir discusión crítica y problemas para futuras investigaciones es la conjetura («confirmada» por la obra de Cook) de que un estrecho separa las dos islas de Nueva Zelanda.

*Kuhn*: Desde luego sería un gran anacronismo decir que el paradigma geográfico de la tierra plana es *erróneo*. Simplemente resulta inconmensurable con paradigmas posteriores, como resulta evidente del hecho de que, por ejemplo, los problemas de la geografía antipódica ni siquiera pueden plantearse en él. Sin embargo, uno de los problemas que se planteó en el paradigma magallánico —resolviéndose negativamente— fue el de si Nueva Zelanda era una única masa de tierra. Que este problema fuera resuelto por Cook es, sin embargo, un craso error de historiadores adocenados, absolutamente desacreditado por la historiografía reciente. El descubrimiento del Estrecho hubiera sido imposible, o al menos no hubiera sido ciencia, si no fuera por la presencia a bordo de la Royal Society en la persona de Sir Joseph Banks. En cualquier caso será precisa mucha más investigación de la sociología de la profesión geográfica por parte de mis estudiantes graduados antes de que sepamos si en los paradigmas actuales el problema de la existencia del Estrecho de Cook continúa estando resuelto o ha dejado otra vez de estarlo o (es) un no-problema.

*Feyerabend*: Mucho antes de que el majadero estreñido de Cook, cuyo conocimiento de la óptica de su telescopio era mínima, impusiera racionalmente por medio de engaños, juegos de palabras e inconsecuencias el mito del Estrecho de Cook en el mundo «educado», los científicos maorís no sólo «sabían» de la existencia del Estrecho sino que a menudo lo cruzaban convirtiéndose en pájaros. Ahora, sin embargo, no sólo se ha perdido para siempre esta capacidad sino también el conocimiento mismo de la «existencia» del Estrecho. Esto se debe a la perversa influencia que sobre la educación ejercen científicos autoritarios y filósofos, especialmente de la LSE (London School of Economics, el primer centro popperiano), racionalistas críticos que no han aceptado mis críticas y que deberían ser puestos en la calle. «No hay duda de que la crítica *financiera* de las ideas resulta más efectiva... que la intelectual, y debe ser usada». (Boston Studies in the Philosophy of Science, Vol LVIII, 1978. p. 144).

Mario BUNGE

*Versión española: Jaime Sarabia*